

ACTUALIDAD.

Después de todo, i al fin,
airado como un mastin
debe andar don Federico
¿Qué le pasa al guapo chico?
El hombre bajó de lo alto,
de un brinco, pirueta o salto,
jurando por San Hermidio
que iba a hacer un Monticidío
Llega al Senado, hace raya,
brum! principia la batalla,
desata toda su furia;
pim! allá salta una injuria,
erró el golpe, tuerce el bulto,
pam! pom! allá vá otro insulto;
la jente no se alborota
i el adalid vá en derrota;
todo su veneno esprime;
el fiasco es mas que sublime;
¿Qué es hoi de don Federico?
Ha cerrado o abre el pico?
¿Se ha callado o siempre ladra?
¿Se le deserta, o se cuadra
con aire de hipocrecía
al pasar, su mayoría?
Ved las preguntas que todos
dirijen de varios modos.
hoí la duda es jeneral,
porque nadie sabe cuál
es la verdad de las cosas;
las cosas son tan curiosas,
inesperadas i raras
que, aun cuando sean mui claras,
ninguno en claro las vé.
Don Federico se fué
del ministerio al Senado,
i salió otra vez... quebrado.
A dirigir el pais
entra ahora Miguel Lnis.
Sin acercarse a la cama
trasnocha i hace un programa;
todo aprobado, al momento
se lo lleva mui contento
a la Cámara, de un brinco.
Bien está. Cuantas son cinco
le da a entender el de Hacienda,
i un propósito de enmienda
le manda hacer el Marrano.
Insiste Miguel. En vano;
le hacen capítulo al punto
i se discute el asunto
de echarlo del gabinete;
Federico da un puñete
sobre el brazo de la silla;
la espalda del mueble chilla;
se vuelve la turba multa
i sus consejos consulta,
¿Qué hacer en tan duro trance?
¿Cómo impedir el avance
de la opinion liberal?
un jurado clerical
desiúticos i de zotes
que apliquen pena de azotes
al que censure al Marrano.
Federico calla ufano.
Aprueba la negra turba
i el silencio se perturba
por una fuerte algazara;
pero el plan allí no para,
no un anónimo jurado
refrescará el pan quemado
junto a la puerta del horno.
Miran léjos i en contorno
i allá en un rincón distante
ven a Tom-Puce, el gigante.
Ya no está bien Bernardino;
como alcalde perdió el tino
en la lista de jurados
i allá entre los diputados
haciendo de presidente
puede ser inconveniente.
¿Afuera! entonces ¿afuera!
venga la vieja parlera,
venga Tom-Puce el chillon;
de la campanilla al son
meta a todos el resuello;
i aunque solo asome el cuello
por encima de la mesa,
grite i chille con braveza
segun don Tartufo diga.
Tom-Puce será una hormiga;
pero lo hacen hormigon
sentándolo en el sillón
que se halla bajo el dosel.
Esta es la transcripcion fiel
de los públicos rumores
¿son verdades? ¿son errores?
¿quien lo puede al fin saber?
Miguel Luis ha de caer?
i Tom-Puce ¿ha de subir?

¿El Marrano hará freir
al rojo i al montt-varista?
¿Habrá perdido la pista
de la banda Federico?
¿Don Miguel Luis cierra el pico
sobre aquello del programa?
¿Hai verdad o majamama?
¿muy suavemente, muy quedo,
nos está metiendo el dedo?
pues señor, que llueva i truene,
ya veremos lo que suene.

BARON DE PARLA-VERDADES.

LA SEMANA.

En el viernes pasado, recordarán ustedes que dejamos al gran don Federico, lugarteniente de su ilustrísima, bajando gallardamente las escalas de la Moneda, para ir a pulverizar el rojismo i montt-varismo en el recinto del senado.

Como es una verdad el refran de que el que se vá a Sevilla pierde su silla, sus colegas tuvieron por conveniente amarrarse bien a sus sillones i se abstuvieron de acompañarle en la ardua empresa, limitandose a saludarle en su despedida.

El heroe debia volver, colmado de laureles o quedar con la barriga al sol, sobre el campo del combate.

¿Qué ha sido de don Federico? se ahogó en el rio como el buen rei Rodrigo? ¿o desapareció en los desiertos del Africa como el famoso rei don Sebastian?

Van ustedes a oír una historia lamentable. El lugar teniente civil del ilustrísimo Prelado, penetró en el senado con el aire de Cesar al decir veni, vidi, vinci. Lanzó su primer proclama. Silencio universal. Solo respondieron a ella don Albaro i don Santos, porque don Juan de Dios andaba en busca de su inmanejable cabeza. El resto del senado habia incurrido en delito de desercion jeneral.

Don Federico se encaró a la Gran mayoría nacional, otro tiempo su caballo de batalla; pero la gran mayoría se habia hecho humo.

Golpeó con el puño de su tizona a las puertas de la prensa, i la prensa le dió un portazo en la narices.

Quiso volver al Gobierno, pero habia perdido su silla.

En posicion tan crítica como la de Quevedo, colgado entre cielo i tierra, don Federico ha desaparecido. No se encuentra ni aun el cadaver de su antiguo poderio por ninguna parte, para darle honrosa sepultura.

Hai quienes creen haberle visto entrarse por una gatera del Jurado de imprenta. Peor es que otros de los jenerales en tal desastre irán a rematar a Roma.

¡Triste destino de las grandezas mundanas!

DON PEPITO.

EL JURADO DE 69.

Jesus qué miedo!

Si de esta hecha no se le forma cincuenta aneurismas o hipertofias a la prensa nacional, tendrá que optar entre tirarse de cabeza a un pozo o pedir permiso a Mariñan o Coliqueo para publicar sus ideas en la Araucanía.

En desquite de haber perdido su dominio en la opinion, en el Gobierno, en el Senado, en la prensa, en todas partes, el cantorberianismo se apodera del jurado de imprenta.

A falta de pan, buenas son tortas.

¿Qué diablos! es preciso hacer fuerza de vela, i aunque el agua llegue ya al pezcueso, no dejarse morir sin manotear.

La Municipalidad es la última trinchera. El baluarte que hasta ahora no habia servido sino para arrojar bombas de pasteles, granadas de pabos fiambres i chorros de champagne en honor de los intendentes, se ha encontrado que puede ser útil para último refugio de la conspiracion contra la libertad de la prensa.

La Municipalidad Irarrázabal—Mena—Lopez, como si dijéramos la Comision de Melipilla Irarrázabal—Mena—Sanfuentes—Valdivieso, ha hecho su jurado.

¡Qué jurado! Cuando ese jurado espida un veredicto, el "Independiente" vá a decir que es la palabra de Dios, viva, palpitante, frezquita, por boca de san Loyola, de san Torquemada de San Arbues i de San Becket.

Ya me supongo a la "Linterna" ante aquel tribunal de anjelitos, esperando su salvacion de su noble i jenerosa imparcialidad.

San Barros Moran, el terrible, levanta el alto la bolita negra, i esclama: Ah! ¡peñillan! yo extraño a toda lucha i espíritu de partido, te juzgo sin prevencion, i con toda induljencia te mandó a las cal-

deras de plomo derretido del quinto infierno.

San Blest me dice: hijo mio: yo nada tengo que ver con el ministerio de mi hermano: afloja los mil pesitos i vete agradecido a un calabozo.

San Clemente agrega, sacando chispas de su respetable yesquero: por mi conciencia i por los cigarros de Villarroi i Reyes, haré en tu obsequio i en honor de mí rectitud, lo que hago siempre que no discuto las cuestiones pero comprendo las conveniencias: equivocaré mi voto i te daré mi absolucion con una negativa mas redonda que mi ánima.

San Echeñique parodiando a su hermano, me gritará mostrando los puños: Sí "Linterna infame, Linterna infame!" caiste en manos del prototipo de la imparcialidad!

San Figueroa me mostrará la bolsa de la sindicatura de las monjas, me dará una mirada de.... entrañable amor, i no dirá otra cosa por no gastar palabras.

San Irarrázabal, oh! este santo me mirará con una conmiseracion endemoniada.

San Manuel Larrain Portales me dirá: i con esta van dos! tú no escarmientas de mi desprevenicion: esperaré la centésima para ser induljente contigo.

San Lopez fulminará los fraternos rayos de la mansedumbre de Vicente.

San Mena me pronunciará un sermón de redundancias i sinónimos, i en compañía de San Olea, i los Santos Osos, Macario i Sinforiano, me enseñarán desapasionada i rectamente cuantas son cinco.

San Juan Bautista el cigarrero, i el otro San Villarroi del mismo oficio, pedirán la inspiracion de su imparcialidad al zaña i al virjino, i me tratarán como a mazo de tabaco bajo la cuchilla de picar, a falta de la cuchilla de la lei cuyo manejo uo han estudiado.

San Enrique Solar me cantará versos sepulcrales, para ayudarme abien morir.

I San San Sanfuentes i San Zorobabel el del Independiente, en cuya rectitud tengo tanta confianza como la sombra de Ayala en la sinceridad de sus defensores, me ofrecerán conspicuas pruebas de la dulzura de sus intenciones.

Misericordia! misericordia! ¡en poder de qué hato de ánjeles, arcánjeles i serafines está destinada la prensa libre a caer.

¡Pímeos del potro i de las garruchas de los tiempos de la santa inquisicion, atrás vosotros que no tuvisteis el talento de zurzir un tribunal igual!

El confesonario ha sido ineficaz para voltear los diarios.

Inéficaz el púlpito, inútil la influencia de las beatas i los beatos.

Inútiles las amenazas de excomunion.

Ya vereis el efecto del Jurado cantorberiano, de esta última bala de lana de quien no ha de poder decirse como de los tepedos, que pudiera chingarse.

Nada! Renuncio desde luego a toda defensa i me echo en cuerpo i alma en la sublime imparcialidad de los nuevos jueces. Llegado el primero de enero les envío esta misiva.

Mui señores míos i dueños de mi libertad de pensar: adjunto a ustedes la siguiente suma que se servirán agregar a los derechos de fábrica sin cuenta ni razon, i al deficit de bulas, a fin de que no se tomen ustedes el trabajo de ajusticiarme imparcialmente.

Por 50 condenaciones correspondientes atodos los números del año.....	ps. 50000
Por costas de escribano.....	1,000
Por equivocaciones de planilla....	500.

¿Para qué mas tramites? Que la libertad de imprenta afloje la mosca con anticipacion a guisa de peaje o bula para redencion de cautivos, i tendrá el derecho de pasar como vaca de carneada, i de redimir... a costa de su pellejo, a la nacion.

BARRABAS.

CHISMOGRAFIA.

Alto el fuego!
Desde que los mansos i dulcísimos corderos de cantorberi han vuelto sus colmillos contra el señor don Joaquin i don Miguel Luis i toda la jente de la gloria barata segun la llama hoi el pacífico hermano "Independiente" (i la llamaba yo antes) la "Linterna" dá media vuelta sobre sus talones i pone la tercera parte de un pié entre la jente barata, i todo el otro entre los caros nacionales.

Bastante tendrá que hacer don José Joaquin i don Miguel Luis con esa polilla.

Yo tambien me digo: ni al Paraiso con ellos. I entre dos peores me quedo con el ménos, protestando no volver a tirar de las orejas a los gobiernistas, mientras se porten como Dios manda.

Eso sí, que no pisaré las gradas de palacio para decirle a don Joaquin: Dios te dé fuerzas para perseverar en su gracia i te haga un santo, porque

me inspiran terror esos dos figurones que quedan atados a sus sillas, como cucos del pasado, en los despachos de los ministerios.

Se dice vulgarmente que don Federico Errázuriz descendió de ministro a senador; yo encuentro una impropiedad remarcable en esa palabra de sender.

A mi juicio, don Federico ascendió una grada mas en la escala de los honores i de la dignidad individual.

Dejó de ser ministro para erijirse en acusador. No le bastó ser Federico Errázuriz, i dió un brinco trepándose a la altura de Vicente Sanfuentes.

Faltaba un Sanfuentes en el senado, i el vacío fué digna i espléndidamente satisfecho.

Juan de las Viñas dijo no ha mucho, que no habia dos Sanfuentes en este mundo, i supongo que tampoco en el otro.

Mentira. Abí tiene una segunda edicion notablemente corregida, perfeccionada i aumentada.

No hai ministro que no diga que hace un sacrificio en conservar el puesto, i que el ministerio es una carga onerosísima i fatigosa que requiere una enorme fuerza de abnegacion i patriotismo para sobrellevarla.

No dudo que debe ser efectivamente así. Imagínense ustedes sino se requerirá una paciencia del poder de una carretilla por lo ménos, para andar como los señores ministros Reyes i Blest con el sillón ministerial pegado a las espaldas i asentaderas, i no abandonar ese apéndice ni siquiera para dormir.

Yo pienso que, así como los guazos andan con las piernas arqueadas cuando se desmontan del caballo, Reyes i Blest van a andar con sus posterioridades en alto i la cabeza gacha, cuando se desmontan del sillón ministerial. La costumbre forma una segunda naturaleza.

Los sillones se les han adherido al cuerpo con tanto amor, que mas que pegados con cola o cosidos a sus ropas, son una especie de colas de cuatro patas, o de polipos silliformes o de hernias, o de tumores o de gigantescas almas... ¡qué sé yo! que les han nacido por detras.

Por compasion, su exelencia debia mandar llamar un carpintero que les azerruchase siquiera los espaldares, para que puedan aliviarse de una posicion tan patriótica i abnegadamente incómoda.

Este asunto de la acusacion de la Corte ha dado i continuará dando materia para alentar el buen humor público hasta la consumacion de los siglos, si es que hasta allí tuviésemos la dicha de que durase.

En la primera sesion del Senado los acusadores debian contar con el señor Alcalde, a juzgar por ciertas apariencias. Pero llegado el momento de resolver sobre la cuestion de implicancias i competencia, el señor Alcalde pone un tapon a toda expectativa sobre su voto, declarando que la Corte es inocente, i que en ningun caso dará un voto condenatorio.

Don Federico cuasi cae de espaldas.

El Presidente, don Albaro, que no esperaba semejante trueno, esclama aterrado:

—Por favor señores, suplico a los honorables que no anticipen sus opiniones de un modo tan decidido i compromisorio.

I tenía razon don Albaro. Cuando don Federico Errázuriz tachó de indigna a la Corte por el simple hecho de hacer presentes ciertas implicancias de senadores, Covarrubias no encontró que Errázuriz comprometiese su imparcialidad; pero cuando Alcalde proclama la inocencia de los acusados, don Albaro trata de imponer silencio.

El caso es bien distinto, por supuesto.

En Alcalde se alimentaba la esperanza de ganar un voto; en Errázuriz estaba seguro.

Mal ensayo hace don Albaro para aproximarse a la candidatura a la Presidencia de la Corteno. ¡I yo que le destinaba mi sufragio!

Mui bien, mui bien. El discurso del señor don Manuel Camilo en el Senado, fundando su implicancia en diversos motivos, ha sido una pieza verdaderamente caballerezca. El señor don Manuel Camilo cuando habla, no deja que desear.

Como miembro de la Corte Suprema, no está en su dignidad ni en la esfera de lo legal, erijirse en Juez de sus colegas.

Pero el señor don Manuel Camilo, cuando obra, deja algo que desear; i ese deseo mui natural, sería el de qué, una vez reconocida por él mismo su implicancia, déjase de concurrir a las sesiones de acusacion.

Los señores senadores son ancianos, i el sol, el rocío, la humedad, las fatigas parlamentarias pueden alterar su importante salud que, es necesario

conserven para cuando su concurrencia legal sea oportuna.

Don Santos Lira, miembro actual de la Corte Suprema, como senador no ha dicho palabra en la cuestion de implicancias. Don Santos ocupa su asiento i vota en silencio; una de dos, o porque creé que puede juzgar a sus colegas, o porque no tiene su opinion formada en el respecto. Otros sostienen al contrario, que es porque la tiene bien madurada.

De cualquier modo que sea, yo tengo para mi capote, que desde que don Santos fué hecho miembro de la Corte, llevó a ella la mision i la persuasion de que podia ser Juez de sus colegas.

Los Estados Unidos inventaron el selfgovernment o gobierno de si mismo; Don Santos no quiere quedarse atrás i será el inventor de la Justicia ajusticiada por sí misma.

Filosofando ayer sobre las causas de la situacion el diario de su ilustrísima confiesa el desatiento, el desencanto i desconcierto en que ha caido su celeste espíritu, aquel espíritu indomito i fogoso que ayer no mas esclamaba a todo pulmon: nada de transacciones! nada de concesiones! nada de reformas en los abusos del pasado, i palo con los que las exigen!

Vé público baladí
lo que vá de ayer a hoi,
energumeno ayer fuí,
i hoi cola de perro soi.

Pobrecito! dá ganas de llorar al oírle lamentar sus grandezas pasadas i sus presentes peladuras.

He aquí una historieta con aplicacion.

Cierto molinero tenia una mujer, adornada con los cinco pelos del diablo; beata, testaruda, murmuradora, atolondrada i pendenciera.

Sobre tan buenas condiciones, el marido le daba diariamente para tabaco, i ella se vengaba arañándole i gritándole piojento!

Un día la mujer cayó al carcamo: los vecinos corrieron a avisar al marido que se ahogaba.

—No tengan ustedes cuidado, respondió este, que por solo andar contra la corriente, mi mujer ha de arrastrarse cárcamo arriba i no cárcamo abajo.

Efectivamente, la mujer como lo previó el marido, bregaba contra la columna de agua acia arriba, pero los momentos en que la catarata le permitía sacar la cabeza i respirar, los empleaba en levantar los dos dedos pulgares a la vista del marido i hacer la señal de matar insectos.

El "Independiente i la mujer del molinero son de la misma índole. El pobre diablo vá con el agua al pezucozo luchando contra la corriente de la opinion, i aprovecha el alegion del nombramiento de jurado, para amenazar a todos los diarios con las ensangrentadas uñas de sus dos dedos pulgares.

Déjenlo que se divierta en matar vichos.

Los trenes de Valparaiso, que desde que don Anjel Desrielamientos es superintendente, andan por su sola cuenta, continuan haciendo destrozos diarios en las piernas i brazos de los desgraciados que se aproximan a esa via.

La reforma del ministro Amunátegui, debia principiar por espurgar el personal de la administracion sacanado de una patita para afuera, a Menadier, a don Anjel i a todos aquellos que el ministro Reyes está metiendo de cabeza en puestos para que no nacieron.

Los indios han vuelto a robar otra fraccion de las caballadas del ejército.

Con un paso mas, bien podian llegar a Santiago i llevarse a don Federico i comparsa que segun ellos, están a toda hora aparejados para la lucha.

A indicacion de un comandante cívico, el ministro de la Guerra ha dispuesto la confeccion de un nuevo uniforme para la guardia nacional.

Para los soldados: morrion de teja con penacho de plumas a la bersaglieri, caperuza de cofradía, sotana a media pierna, pantalon corto, media de seda i chafalote.

Para oficiales.—bonete clerical de cuatro picos con pluma tricolor, casulla con cinturon para dos pares de pistolas, pantalon zuavo i zapato con hebilla: mangas de fino holán bordado, con galones i charreteras.

Para jefes.—mitra con tres plumas i visera, capa de coro de dia de difuntos (símbolo de las mortandades que harán) cinturon para sable, fusil i cañon, pantalon corto i media de seda morada, espadon con singulos.

La Linterna está encargada de hacer los modelos gravados con todo esmero.

Vaya un fiambre.

Un periódico de Talca, el "Obrero Católico" que vivia del bolsillo del cura Prado, como el "Independiente" vive de los dolores del bolsillo de los curas de Santiago, tuvo en estos dias, la ocurrencia de sublevarse contra las intrigas del clero político en la acusacion de la Corte Suprema.

El cura Prado le retiró la subvencion; el periódico murió, i del famoso confesonario de caoba con salas antesalas i alcobas, del cura Prado, nació otro periódico llamado el "Talquino."

He allí, grita el órgano arzobispal, como la opinion pública de Talca ha ahogado instantaneamente la voz del que se atrevió a defender a la Corte!

I he allí, me digo yo, cómo el buen cura Prado es convertido en opinion pública, i se cuelga a la opinion pública i a la manifiesta voluntad de Dios el periodico cometido por el cura Prado.

Un avaro usurero negó un duro
a un pobre que se hallaba en cierto apuro,
i al usurero avaro el mismo dia
un ladron le robó cuanto tenía
así tras de la usura i la avaricia
hai siempre una sancion i una Justicia.

No he visto en ningun periódico, consignado un hecho que merece un justo recuerdo.

El grito de la revolucion española que ha derrocado la Monarquía, fué dado en Cádiz el 18 de setiembre a las 4 de la tarde por Topete. La proclama de Topete, se publicó ese dia.

El 19 dieron las suyas Prim i Merelos.

A mi humilde entender Topete, el bombandeador de Valparaiso, elijió ese dia para dar una satisfaccion a Chile.

Chile i España celebrarán pues en adelante el 18 como hermanitos. Pero cuando Topete se propuso hacer del 18 el dia del derrumbamiento de los tronos, mui lejos estaria de soñar que, mientras trozaba el de Borbon por allá, se afianzaba por acá el de Coburgo.

El exelentísimo Topete debía venirse ahora por acá a darle una topeada o un topeton a don Alejandro i don Joaquincito, que son los borbones de Chile, para completar el servicio.

Mui jeneral se ha hecho la costumbre de echar una laudatoria por los diarios, a cada hijo de vecino que se muere. Así, no hai dia que dejen de aparecer en la prensa un par de oraciones fúnebres destinadas a perpetuar, por diez segundos, la memoria de algun difunto que nadie ha conocido.

En no sé qué periódico leo a propósito: ayer dejó de existir don Polizonte Cascaciruelas, caballero mui estimado por sus exelsas virtudes e innumerables servicios a la humanidad. Su familia queda sumida en el mas lóbrego dolor; permita el cielo que encuentre algun consuelo en este pequeño homenaje de—Sus amigos.

Me imagino que el difunto i la familia deben quedar mui consolados, con que el público que no sospechaba la vida ni la muerte de don Polizonte, sepa que era un ciudadano mui virtuoso.

Pero los que no tienen amigos que lloren por la prensa la muerte de sus deudos, cómo se remedian? cómo pagan su tributo a la costumbre de la publicidad de las virtudes?

He aquí un conflicto que han encontrado el medio de hacer desaparecer, los autores de este ingenioso espediente que veo en un periódico de la semana:

Señor editor. La cruda parca con su esterminadora guadaña (el autor de la frase debe ser algun diputado partidario de la guerra de asolacion contra los indios) ha segado anoche la preciosa existencia de don Ataulfo Raspabollos, hijo amante, tio cariñoso, padre amoroso i hermano abnegado de su madre, de sus sobrinos, de sus hijos i de sus hermanos. Que el recuerdo de las sinpares virtudes del finado, sirva de lenitivo al dolor de su inconsolable familia, son los votos que dirijen al Todopoderoso.—Sus padres, hermanos, hijos, sobrinos i entenados.

He aquí pues, cómo, sin necesidad de oraciones funebres de amigos, todos los miembros de la familia derraman el lenitivo en la familia, i se dan por consolados.

Desde el núm. 17 hasta el 48 del primer tomo de la "Linterna" se encuentran a venta en casa del que suscribe, dueño único i esclusivo de dichos números, a quien se le encontrará en su casa calle de Vergara o en la imprenta del Ferrocarril. La reimpresion que se hace en la Litografía es solo de los números 1 al 16.—Secundino Riveros.

Imprenta Litográfica, calle de Huérfanos, al lado del Hotel Ingles.

